

Meditaciones del Cielo

María Fontaine Noviembre de 2008



1ª parte

Introducción

1. (*Jesús:*) A pesar de que la vida tiene momentos difíciles -sufrimiento, reveses y arduo trabajo intenso mientras se esfuerzan por seguirme-, les he prometido vías de escape que evitarán que todo ello aumente tanto que no lo puedan soportar.

2. Una forma importante en que puedo animarlos, devolverles la motivación y la iniciativa y ayudarlos a recuperar sus metas en las batallas es llevarlos temporalmente a un lugar donde su espíritu pueda recobrar lo que necesita para continuar.

3. Con la meditación adquieren resistencia espiritual mientras dejan que su cuerpo y su espíritu reposen. Se relajan y distienden, y alivian la tensión mental mientras se quedan quietos y dejan que les retire las cargas. La

meditación proporciona una conexión y un acercamiento a Mí, abre una puerta al espíritu que renueva las fuerzas y da paz interior.

4. No puedo hacerlo solo. Hace falta que des el paso de fe, guardes silencio y sientas deseos de liberarte de las ataduras del mundo carnal. Tienes que olvidarte de todo, menos de Mí, y entonces podré hacer lo demás.

5. Cuando te hago ascender en el espíritu y te dejo experimentar vivencias y conceptos celestiales, no solo soy el agente de viajes que te muestra fotos de lugares que un día podrías conocer. Te llevo allí en espíritu, más allá de los límites del tiempo y el espacio, para que experimentes algo de las realidades del futuro.

6. ¿Verdad que sería genial que un agente de viajes terrenal te llevara un fin de semana a donde quisieras sin costo alguno para convencerte de que vale la pena el viaje? Pues eso es lo que te ofrezco con estos momentos de meditación. Una vez que acaban esos momentos puedes reanudar tus actividades habiéndote fortalecido de verdad, con nuevas energías. Esos lugares y experiencias son para que los disfrutes como parte de tu recompensa. Porque te has entregado a Mí íntimamente. Te dejo experimentar algunas de esas realidades aquí y ahora.

7. Forjar un vínculo estrecho conmigo es una parte esencial de la meditación; por otra parte, la meditación te ayuda a fortalecer tu conexión personal conmigo. Ese vínculo personal estrecho de plena dependencia de Mí es lo que te hace dejar de lado tus inhibiciones, tus ideas preconcebidas y tu forma carnal de aplicar las verdades espirituales. Te lleva a abrirte para experimentar lo que Yo te presente, sin tratar de analizarlo o encasillarlo todo. A medida que te vas abriendo a lo que te quiera dar, aunque tu mente carnal intente resistirse, llegarás a entender el panorama más amplio y te sentirás libre de las limitaciones de la razón y de la mentalidad carnal.

8. Todo es posible en el espíritu. Todo es posible en el Cielo. El Río de la Vida no es un riachuelo que corra por un rincón del Cielo. Es un río con ramificaciones, como Mi amor por ti, que se convierte en lo que convenga según tus deseos. Puede ser un arroyuelo en un sitio y una impresionante cascada en otro. Puede ser un río manso lleno de meandros, o bien rápidos turbulentos que corren entre las paredes de un cañón.

9. Con los muchos parques, jardines, bosques, montañas y praderas del Cielo es igual: cada uno está adaptado a los deseos y gustos de cada uno. Pueden disfrutar de un día soleado en una playa tropical o de un rato estimulante en una ladera cubierta de nieve apta para esquiar. Aunque el sol no hace falta, pueden contemplar unas puestas de sol espectaculares. Pueden experimentar noches invernales llenas de escarcha y ver olas que rompen en la playa. No me refiero a imágenes, sino a verdaderas experiencias creadas para

ustedes porque los amo y quiero hacer realidad cada deseo que sea bueno para ustedes mientras nos fundimos al amarnos.

10. Supera lo que puede entender la mente carnal, porque la mente está limitada a un solo plano. Estas imágenes e ilustraciones que te doy para que medites son como propulsores auxiliares que te aceleran la mente para que captes una pequeña parte de las realidades del Cielo; te fortalecen para que te liberes de la fuerza de gravedad de la mente carnal. ¡Pero no pares ahí! Deja que te lleve todavía más lejos para que vivas experiencias que tu mente no puede comprender en términos terrenales, experiencias muy nutritivas y fortalecedoras para el espíritu.

*

1. Eres un toque del Cielo

Me sigues en el ascenso a la cumbre. Cuando miras hacia abajo, ves muy a lo lejos tu vida actual y la situación con todos sus afanes y cargas. Te asombras mientras te muestro la belleza de tu vida desde un punto en que la ves con claridad como Yo.

Cuando estás en medio de todo ves los problemas que te rodean y lo mucho que hay que hacer; sientes cansancio y agotamiento. En cambio, cuando miras desde aquí, ves la belleza con que resaltas en medio de la oscuridad de este mundo, y que para la Tierra eres un toque del Cielo. Entonces tu perspectiva se ajusta a la Mía. Y no puedes menos que sonreír.

2. Tu canción

Imagínate en Mi Pabellón Celestial de la Música. Paseas por las diferentes exhibiciones y salas de conciertos, empapándote de bellas melodías que te atraen e invitan a quedarte; pero algo te incita a seguir adelante. Te desplazas de una sala a la otra, con ganas de escuchar tanto como puedas, y te ilusiona lo que puedas encontrar en la próxima sala.

Entras por una puerta, y te atrae irresistiblemente una melodía bellísima. Es una melodía muy cautivadora; como si cada nota estuviese escrita para hacer eco en tu corazón. Tan conmovedora que te hace llorar. Te sientas y dejas que las notas resuenen en ti, a tu alrededor, a través de ti como si tu espíritu pulsara con cada golpe de compás, y las armonías te elevan hasta alcanzar un trance de sueño.

Esa es la canción que escribí cuando te creé. Cada nota corresponde a una faceta específica de tu espíritu, de forma que cuando se toca sales a toda velocidad hacia otra dimensión: al lugar donde te creé cuando me miraste

fijamente a los ojos por primera vez y entendiste la plenitud de Mi amor por ti. Es un lugar cargado de gratos recuerdos para los dos.

Relájate y deja que esta canción te lleve en un viaje espléndido.

3. Amigos del Cielo

Cierra los ojos y acompáñame en tus pensamientos. Lo que te rodea se vuelve más claro como si te hubiera envuelto la neblina que ahora se disipa. Estás en una habitación rústica pero cálida y confortable. Las intensas tonalidades marrones de las paredes de leño y el techo de vigas reflejan la luz dorada en movimiento del fuego en la amplia chimenea.

Hay alfombras suaves y gruesas por aquí y por allá, rodeadas de sillas y sofás con apoyabrazos que te invitan a sentarte en su abrazo mullido y acogedor. Las paredes están cubiertas de cuadros fascinantes de escenas de la naturaleza, de colores tan intensos que les confieren gran realismo. Te pones a estudiarlos, y te parece que te sumergieras en un lago ideal, o que caminaras por un sendero de un bosque con tonalidades otoñales, o acariciaras al cervatillo manso que te mira con ojos curiosos.

En el centro de la sala hay una mesa labrada cubierta por un vidrio, llena de recipientes con frutas y frutos secos, y bandejas de pasteles que están diciendo «cómanme», además de galletas y otras exquisiteces. Para completar las delicias servidas, hay coloridas jarras de vino especiado y vasos de ponche o refresco de frutas.

Aunque por las ventanas se ve la nieve que cae suavemente convirtiendo el paisaje en una fantasía de cristal, aquí dentro todo es calor y reposo.

Unas voces alegres comienzan a resonar desde una puerta lateral mientras la gente empieza a entrar poco a poco desde el exterior nevado, y abrazos y conversaciones alegres añaden el toque que faltaba. El salón se llena de tus amigos más íntimos, aquellos a los que te parece que conoces de toda la vida, y sientes una profunda satisfacción. Te sientas a observar la escena. No tienes obligación de hacer nada sino disfrutar en medio de lo que te hace feliz.

Yo también estoy ahí, sentado muy cerca de ti. Te basta con fijarte en algo que te apetezca comer para que lo tengas a tu lado y lo disfrutes. Me he comprometido a darte todo lo que quieras.

Es solo un botón de muestra de lo que te espera. Cuando elevas el corazón a Mí para meditar puedo crear el ambiente ideal para los dos. Estos destellos que te muestro puedes guardártelos para que te animen a seguir adelante hasta que nos establezcamos definitivamente en nuestro hogar eterno, en un día no lejano.

4. La pradera de la meditación

Voy a caminar contigo por una hermosa pradera de la meditación en el Cielo. Esta pradera no es como ninguna de las de la Tierra, ya que para cada persona que camina por ella, la pradera cobra vida de una forma particularmente atractiva.

Al principio, parece una pradera verde que se extiende hasta donde llega la vista. La hierba es perfecta, pero no parece tener nada de particular. Aunque es relajante, sé que quieres ver algo más.

Das el primer paso en la pradera, y ves que a tu alrededor empiezan a brotar unas florecillas hermosas que se abren a la luz y sus pétalos tiernos y suaves tiemblan con la brisa. Las mariposas revolotean y bailan sobre las flores. Ahora oyes el relajante susurro de un arroyuelo que corre por la pradera, bailando y saltando por encima de piedras y guijarros. Un poco más lejos, un venado que corre con gracia.

No es más que el comienzo de la escena que cobra vida. Le prestas más atención y ves más. Aunque la pradera rebosa de vida, todo en ella es relajante. Puedes echarte a dormir, caminar por el arroyo, o correr por el campo. Haz lo que te apetezca. Este es tu rinconcito del Cielo para que lo disfrutes ahora mismo.

5. La fuente mágica

Piensa en esto: descansas en un sillón reclinable, disfrutando de uno de Mis jardines celestiales. No lejos de donde estás, hay una fuente mágica. Te basta con mirarla para que te inunde de serenidad. No hay nada en la Tierra que pueda igualar su belleza. Al principio, los elevados chorros y el agua que cae formando un estanque te parecen de agua mágica, pero al mirar más de cerca descubres que son una mezcla de agua y luz: ¡luz líquida! La fuente está rodeada de un resplandor hermoso. Esa aura reluciente ondula como si estuviese viva, cambia de color y combina tonos y matices de un modo que superan de lejos los colores sencillos de la Tierra.

El resplandor se expande hacia afuera, ampliándose más cada vez, pero de una forma bella y serena, como una flor que abre su corola con la luz de la mañana. Cada vez se acerca más, hasta que llega a acariciarte la punta de los dedos de los pies. Parece invitarte: «Entra...», y entras.

6. La glorieta de la renovación

Vámonos de viaje juntos, ¿te parece? Hay tantos lugares en el Cielo a los que te quisiera llevar, pero quiero empezar por un sitio que forma parte de la glorieta donde renuevo tu espíritu.

Puedes atravesarla caminando o sentarte y dejar que Mi corriente te lleve a cruzarla. Pero como primera experiencia, quiero que te sientes cómodamente y dejes que Mi Espíritu te lleve. Al hacerlo, te das cuenta de que vas muy a gusto sobre el aire y éste te lleva con mucha suavidad.

Ahora, abre los ojos al espíritu.

Hay dos cosas de la Glorieta de la Renovación que quiero que recuerdes, porque son exclusivas de ella. Además de esas dos características, esta experiencia está hecha a la medida de cada persona.

Lo primero es la brisa. Es delicada, suave, fresca, relajante y fragante, pero no dominante. La fragancia cambia a medida que avanzas.

La segunda característica son los velos. Los llamo velos porque no tengo otra palabra mejor para describirlos en términos de tu idioma terreno. En realidad, son paneles de curación de una tela espiritual ligera que ondula en la brisa, y cada uno representa un paisaje. Montañas, ríos, playas, el Río de la Vida... lo que se te ocurra, hay de todo.

Estos velos son algo más que ilustraciones; son portales que permiten que la belleza, la calma y la fragancia de esos lugares entren en esta Glorieta de la Renovación y pasen a través de ti. Mientras vamos pasando por esos velos, pasa lentamente sobre ti una sucesión de oleadas de reposo perfecto, apacible y sobrenatural.

Puedes quedarte en la Glorieta de la Renovación tanto tiempo como quieras. Puedes detenerte y dejar que uno de los velos pase lentamente sobre ti o avanzar al siguiente. Aquí se ve cada sitio que te produce reposo espiritual: lo que sea, desde contemplar una tranquila escena de niños jugando, a mirar la majestad de la lenta rotación de la Vía Láctea, hasta escuchar el Canto de Creación. Todo lo que te resulte relajante puedes disfrutarlo aquí. ¡Que la disfrutes!

7. Lila y rosa

Aspira lentamente. Ahora exhala con la misma lentitud. Una vez más. ¿Hueles algo? Las lilas están florecidas en todo su esplendor. Su fragancia impregna el aire. Estamos echados juntos en la suave hierba, y un dosel de flores forma un arco sobre nuestras cabezas. Alza los ojos y mira cómo las mueve la brisa. ¿Ves cómo se mueven y se mecen recortadas contra el azul intenso del cielo?

Entre las lilas, hay unas rosas. Su fragancia se mezcla con la de las lilas mientras juntas se mecen en la brisa. ¿Ves cómo se doblan y se mueven unas con otras? ¿Verdad que es hermoso? Escucha la música. ¿La oyes? Son sus alabanzas a Mí, a su Creador. Bailan y cantan eufóricas porque están vivas. Es la *Danza de la lila y la rosa*, que he creado justamente para que la disfrutes.

Si miras con detenimiento, verás que los pétalos cambian de color con la música. Mientras se mecen al compás con la brisa, por los pétalos pasan colores que cambian incesantes, creando un efecto vibrante. Le voy a dar un toque singular a esta función que están realizando para ti. Ya está, unas chispas a las bellísimas flores en su danza.

Bailan oscilando, suben y bajan y giran al compás de la música. Es como un jardín de bailarinas perfectamente coordinadas y sincronizadas. Míralas, amor Mío. ¡Disfrútalas!

8. La casa del árbol

Las casitas construidas en árboles despiertan al niño que todos llevamos dentro. Quiero mostrarte una de las que hay aquí en el Cielo. El árbol en que está construida es inmenso, de modo que es ideal para la casa que tenía pensada cuando lo creé. A su lado, hasta la mejor casa de árbol que te hayas imaginado en la Tierra queda insignificante. Hay muchas salas y niveles que explorar, y muchos escondrijos y rincones donde nadie te encontraría ni imaginaría que pudieras estar.

Ahí quiero llevarte ahora, Mi amor, a esta casita de árbol en donde encuentres un rincón que te guste, y donde puedas apartarte de todo y descansar y disfrutar relajándote con Mi creación. Sé que no sólo te gusta la sensación de intimidad que brinda la casa del árbol, sino también los espacios amplios y abiertos, y esta casa de ofrece ambas cosas.

Deja que te lleve a ese lugar que creo que te gustará mucho. Cuesta un poco llegar hasta él, pero ten la certeza de que nadie te encontrará. Sígueme por esos pasadizos, puertas secretas y recámaras. Ya casi llegamos. Abro la última puerta, y te encuentras en un sitio apartado cerca de la copa del árbol, desde donde puedes contemplar cuanto te rodea.

Ves colinas en la distancia; un arroyo que corre por allí cerca y caballos salvajes que pastan a poca distancia. «Perfecto», piensas. Me miras con gratitud, y te digo: «Sabía que te encantaría». Te relajas en un sillón que he situado para que tengas la mejor vista de cuanto te rodea. Disfrutas de total comodidad y relajación, sin un solo afán ni inquietud.

2ª parte

1. Arte de nubes

Caminas por un sendero en un bosque de hayas. Los bordes del sendero están señalados por el mismo musgo brillante que crece al pie de los árboles añosos que te rodean. El aire es húmedo, y lo refresca una suave brisa.

Mientras caminas, nubes difusas empiezan a desplazarse por el dosel del bosque con un movimiento que recuerda a una danza a cámara lenta. Parecen que quisieran llamarte la atención mientras dan vueltas y giran en la brisa. Las miras y empiezan a agruparse como actores que se sitúan en el escenario antes de que suba el telón.

Encuentras un lugar cómodo para sentarte entre dos largas raíces de un árbol corpulento. Te acurrucas ahí y, mientras un suave almohadón de musgo y hojas te resguarda del viento, vuelves a alzar la vista mientras las formaciones de nubes adoptan formas suaves que te recuerdan a personas, lugares y otras bendiciones que disfrutas. Te hacen reír las formas chistosas en que se representa lo que te da felicidad y satisfacción.

¿Los ves? Son Mis ángeles, a los que les gusta recordarte de maneras sencillas los regalos que te hago por amor. Les encanta ilustrar los cuidados que te prodigo. Cada vez que empiezas a ver que los afanes de la vida tapan tus bendiciones hacen que parezcan insignificantes, siempre están esperando entre bastidores una oportunidad de armar un espectáculo que saque a relucir Mi desvelo en todo su esplendor. Alábame en tu corazón con incesante alegría mientras contemplas a Mis artistas que crean con nubes.

2. El Río Mágico de la Vida

Te deslizas lentamente por el Río de la Vida en una majestuosa barca dorada. Aunque no avanzas a toda velocidad, el paseo te llena de euforia. Te propulsa el espíritu, y todo lo que te rodea, vive y se mueve con ese mismo espíritu apacible y hermoso del Cielo. Te invaden los sentidos colores, visiones y sonidos increíbles mientras contemplas a un lado y otro las orillas del río.

En tu interior sucede algo inusitado. Sientes tranquilidad, como si lo que ves y experimentas te protegiera y brindara serenidad. Sientes el deseo de echarte hacia atrás, y, como si tu deseo pudiese oírse, sientes que el asiento se mueve y cambia de posición a tus espaldas. Tu deseo se hace realidad. Ahora vas en una cómoda silla reclinable. Tienes la altura justa y es muy cómoda, y todavía ves la orilla.

Contemplas los bellos árboles mientras avanzas junto a ellos. Hadas juegan en sus ramas y recogen frutas para que las pruebes. Saboréala. Te han ofrecido un trozo escogido. Esta fruta no es como ninguna otra. Su néctar es una poción mágica que te ayuda a relajarte y olvidar los afanes y preocupaciones. Toma un bocado. Prueba su delicioso néctar. Es celestial. Es como si hubieras vuelto a la infancia, reposando bajo un reluciente dosel dorado.

Descansa, amor Mío. Cierra los ojos y deja que el néctar llene de paz todo tu ser mientras te entregas a Mí y dejas tu mente en blanco.

3. La rotonda de la visión celestial

Imagínate pasando de las naves laterales a la rotonda de la visión celestial. Es como si te hubiera transportado a otra dimensión. Afuera hay ruido y actividad constantes que te estimulan a la actividad; ruido continuo de voces que te envuelve, que te llaman. Hay una demanda constante de tus energías por todas partes: de tu familia, de gente de tu Hogar, de compañeros de trabajo, o bien el propio trabajo. Tienes que estar en guardia porque siempre hay peligro de ataque.

Pero ahora te llamo a situarte bajo la cúpula. Aquí sientes una tranquilidad y una calma que casi se te había olvidado que existían. Como te habías acostumbrado, apenas si te dabas cuenta del bullicio que había en el exterior. Mas en cuanto se cierran a tus espaldas las puertas de este recinto sagrado, se apaga el ruido, termina la urgencia y la presión de tantos quehaceres.

Alzas la vista a la cúpula. Contemplas la inmensidad del universo. Qué insignificante eres en comparación con la eternidad, con la infinidad de estrellas, planetas y galaxias. Te das cuenta de que no solo creé todo eso, sino también a ti.

Te invade el asombro y te maravillan Mi grandeza y Mi poder. En ese momento, todas las preocupaciones se desvanecen. Se esfuman todos los afanes y cargas que te pesaban emocional y mentalmente. Aspiras profundamente Mi renovador aire celestial, y su poder vigorizante contrasta marcadamente con el aire enrarecido de las naves laterales, que muchas veces te deja jadeando y débil. Aquí no. Aquí el aire es tan limpio, fresco y enriquecido con el espíritu que cada vez que inhalas sientes que todo el cuerpo se te rejuvenece y renueva.

Sientes mucha calma y relajación. Te envuelve un amor tan fuerte que nada puede interferir; no hay preocupaciones ni afanes que entren aquí donde se funden nuestros corazones.

4. Ingravidez

Échate en un sitio cómodo y cierra los ojos. Aspira hondo. Siente cómo se te eleva el espíritu. Siéntete como si flotaras. Experimenta el milagro de que todos tus afanes y tus cargas queden atrás. Si alguno trata de aferrarse a ti, recuérdale que no eres de este mundo; solo llevas puesta una especie de vestidura corporal, y te la estás quitando (y junto con ella salen los afanes que la acompañan) y te vas volando hacia tu hogar del Cielo para tomarte un breve descanso. Puede ser breve o prolongado dependiendo de cuánto tiempo quieras quedarte.

Me encanta que Mis hijos pasen tiempo conmigo y no piensen en el trabajo, sus deberes, su familia, sus tareas y otras presiones de la vida. Me encanta tenerte en brazos y estar junto a ti. Tu amor significa más para Mí que nada que puedas hacer por Mí o en Mi Nombre.

5. Paseo en yate

Estás en el mar en un luminoso y soleado día. Vamos en Mi yate. Es fácil de maniobrar y es entretenido ir a pasar un día en el agua. No ves otra cosa que el inmenso mar en todas direcciones, y sientes cómo te envuelven Mi amor y Mi presencia. El aire tiene una fragancia agradable. La vista es espléndida. La brisa, refrescante. Te sientes poca cosa en medio de algo tan impresionante.

Reposas en la cubierta mientras el yate se desplaza con el movimiento suave y constante del oleaje. Te relajas con un trago refrescante; ¡el que más te gusta! Miras por la borda y ves todo un mundo a tus pies. Un mundo donde no hay prisas y los peces y otros seres marinos se deslizan suavemente en su mundo acuático. Esto es el Cielo, y todo es celestial.

Hay peces grandes, pequeños, de colores, y peces sin más. El agua parece muy, muy profunda; parece que no termina nunca. Hay ballenas, tiburones, delfines, rayas y todos los animales marinos que puedas imaginar. Y todos son amistosos. Algunos se acercan a la superficie, y si te inclinas y metes la mano en las frescas aguas se acercan y se dejan tocar. Juegan en su inmenso mundo submarino, bailan, hablan y me alaban en todo lo que hacen.

Aquí en alta mar reina el silencio. Oye el viento mientras golpea las velas, pero aparte de eso todo es silencio, todo es reposo.

6. Estatuas vivientes

Entras en una sala magnífica llena de esculturas como las que esculpió Miguel Ángel en la Tierra, pero mucho más majestuosas. Parece que las hermosas columnas blancas y doradas alzarán los brazos en alabanza y adoración a Mí.

En esta sala hay muchas estatuas de personas, ángeles y otros seres espirituales. Aunque parecen de piedra, te da la impresión de que una de ellas dijera algo. En efecto, amada Mía; acércate y escucha lo que dice. A medida que te acerques a cada una, cobrarán vida y te hablarán de Mi bondad, me ofrecerán alabanzas o te dirán palabras de amor al oído.

Cada estatua tiene algo importante que decirte. Son tantas que podrías quedarte un rato muy largo en la sala, pero no hace falta que las veas todas hoy. Siéntete con libertad para regresar a esta sala y escuchar lo que diga cada una. Verás que te cuentan tantas maravillas sobre Mí que automáticamente querrás pensar en Mí y alabarme con ellas, y descubrirás que al hacerlo se te afianza y renueva la fe.

7. Vista panorámica

Te alzas sobre un monte desde el que se divisa un valle muy verde. Una brisa fresca y energizante te acaricia el rostro y los cabellos. Miras hacia el cielo. Una inmensa ave multicolor se remonta sobre el viento. La misma brisa que pasa a tu lado impulsa sus alas hacia lo alto. El ave vuela con toda facilidad, moviendo e inclinando ligeramente las alas de vez en cuando para mantenerse en el centro de las fuertes corrientes de aire mientras golpean la pared montañosa y ascienden como una fuente invisible que sustenta en el aire a tan majestuosa ave.

Sientes que la misma brisa te eleva al cielo. No haces ningún esfuerzo; simplemente mantienes los brazos extendidos. Es natural y relajante. Junto al ave sobrevuelas las bellezas de la creación, y te deleitas contemplando el panorama multicolor mientras te elevas sin el menor esfuerzo dejando atrás toda carga.

8. Seres fragantes

Imagina que estás en una cómoda silla reclinable esperando un día de cuidados espirituales. Ese tratamiento dejaría en pañales todas las terapias terrenales, porque la relajación que empiezas a sentir aquí tiene un efecto mucho más adentro que la piel y los músculos.

Hipnóticas y celestiales fragancias te llegan por el aire. Respiras hondo para absorberlas al máximo, y al hacerlo surten efecto en ti. Se combinan con cada uno de tus pensamientos y lo dirigen hacia Mí.

Estas fragancias son espíritus ministradores que vienen a aliviar tu alma, relajar tus nervios y darte paz interior. Déjalas entrar. Deja que penetren a fondo con sus pociones curativas y fortalecedoras. Deja los sentidos terrenales y cuanto te rodea mientras te dejas llevar por esta sensación de calma interior. Te llevarán directamente a Mí.

9. Perderse en Mi amor

Te tiendes sobre la espalda sobre un montículo cubierto de hierba y salpicado de blancas florecillas silvestres. Detrás tienes una cordillera increíble; es muy alta y está cubierta de nieve. Ante ti tienes un vallecito atravesado por un río apacible. A la distancia, campos, bosques y lagos se extienden hasta donde llega la vista diluyéndose en las neblinas del horizonte.

Es uno de esos días en que sentarse a la sombra daría frío, pero es muy rico sentarse al sol, sintiendo sus cálidos rayos y la luz que te acaricia. Una brisa suave trae el aire fresco de la montaña.

Miras hacia el cielo despejado, y te relajas. Hoy no hay nubes. El cielo está tan despejado y azul que te parece que podrías zambullirte y nadar en él. Lo raro es que no ves el sol. Sientes su calor y ves su luz por todas partes, pero cuando miras al cielo no hay un sol que te ciegue y obligue a taparte los ojos.

Todo lo que ves de un extremo a otro del horizonte es un límpido cielo azul. No sientes otra cosa que Mi amor, que es mucho más grande, profundo y eterno que el cielo físico. Te abandonas a Mi amor.

10. Una experiencia bajo el agua

Ahora cierra los ojos, porque los ojos físicos te impiden sentir y ver lo que quiero mostrarte. Dame la mano y deja que te guíe. Siente el agua que te lame los tobillos. Parece que camináramos por la playa. Notas las caricias de la arena bajo tus pies y entre los dedos. No es una arena dura o áspera; es suave y muy cálida.

Una ligera brisa salada impregna el aire. Sientes que el agua te sube alrededor de las piernas. Ya te llega a las rodillas; ahora hasta el pecho. No me has soltado la mano. Abres los ojos justo cuando el agua te cubre la cabeza, y ves que sigues respirando. Te sientes como en tu casa bajo el agua; como si se te hubiera creado para vivir en un ambiente así.

Caminas sin problema por el fondo del mar. Ves a otros a la distancia, pero están muy lejos para que los distingas bien. Algunos nadan. Hay hasta quienes tienen bellas colas de colores como las sirenas de los cuentos. El fondo arenoso es suave y transparente, aunque tiene toques de color y piedras en algunos puntos, como si lo hubieran decorado. Por todas partes hay bancos de peces coloridos. No tienen miedo de ti.

Te adentras un poco más lejos y más hondo, pero todo sigue tan luminoso y claro como si estuvieses a pocos metros de la superficie. El agua tiene un color como de aguamarina y parece de cristal.

Se te acerca un pez enorme. Aunque lo reconoces como una especie de tiburón, no tienes motivo para preocuparte. No asusta como los de las fotos que has visto en la Tierra; es bonito y amigable. Lo acompaña su cría, y por lo visto lo está pasando tan bien como tú. Le das unas palmaditas en el lomo mientras pasa a tu lado.

Cerca de allí, unas tortugas grandes nadan sincronizadas. Son majestuosas. Te detienes y las observas por un momento.

Todo es nuevo, refrescante y apacible. Alzas la vista y ves las ondas que se forman en la superficie del agua. Subes para ver de dónde viene la corriente. Cuando llegas a la superficie y pasan las ondas por ti te recorre una oleada de pura energía. Te acuerdas del poema del padre David *El viento de libertad*.

Te das cuenta de que estás dentro de las corrientes del Viento mismo de Libertad. Es una de sus manifestaciones. Sientes que te invade una fantástica oleada de placer, libertad, pasión y poder, que se queda en ti por un momento. Mientras flotes en su corriente te llevará con ella, como una ramilla en un arroyuelo. Pero no te preocupes; tendrá cuidado para que no te golpees contra ninguna piedra.

Déjate llevar por el Viento de Libertad. Contempla los paisajes y escucha los sonidos. Deléitate sintiendo las corrientes de agua contra la piel. Déjate llevar.

11. Un despliegue de belleza natural

Estás en la playa más hermosa y serena que hayas visto jamás. El agua es de una tonalidad violeta intensa, pero tan transparente que ves hasta el fondo.

Todo lo absorbes: el aroma vigorizante del aire salado, la incesante brisa marina y las pocas nubes de formas perfectas que pasan flotando por el cielo cristalino. Oyes el ritmo constante y apacible de las olas que se estrellan contra la orilla. A tus espaldas, las blancas arenas se extienden hasta unos metros más allá del agua para dar paso a un espeso manto de hierba de color verde esmeralda.

Altas palmeras se mecen con delicadeza complementando el paisaje. Un poco más adentro, justo donde termina la hierba, empieza un hermoso campo de flores de colores muy variados que se complementan entre sí. A su vez, el campo florido da paso a un tupido bosque maravilloso como de cuento. Más allá del bosque hay elevadas montañas con las cumbres nevadas.

Contempla la escena, Mi amor. Deléitate en esa calma y esa serenidad. Conmigo en este rincón lleno de bellezas naturales combinadas encontrarás la paz que sobrepasa todo entendimiento.

12. Una puesta de sol celestial

Concéntrate en la espléndida puesta de sol que he creado para ti aquí en Mi reino celestial. Cuando se pone el sol, los colores del cielo danzan y se transforman en bellos matices amalgamados, primero pasteles y luego tonos vivos e intensos. Cada color imparte una sensación que se incorpora a ti cuando lo miras.

Ahora no solo contemplas la puesta de sol, sino que te has elevado para entrar en ella. Flotas en ella absorbiendo la calidez del sol, la energía que irradian cada color y tonalidad y la refrescante neblina que va por el aire.

Cuando pasas por las nubes, tu espíritu se lava de toda carga. En este magnífico despliegue de luz y color te sientes verdaderamente libre.

3ª parte

1. Piedras preciosas

Te encuentras en una sala de una blancura acogedora, suave y tenue. Fijas la atención al centro de la sala, donde hay una pila de piedras preciosas multicolores. Son grandes y ya están talladas. La luz les arranca destellos.

Te acercas hasta la pila de piedras preciosas, que está un poco elevada sobre el piso, como si se apoyara en una mesa invisible. Sin embargo, cuanto te rodea y que la pila parezca flotar a la altura de tu cintura no tienen mucha importancia para ti; prestas toda tu atención a las piedras preciosas.

No las miras con codicia. No estás interesado en llevártelas, a pesar de lo valiosas que son. Lo único que te interesa es contemplar su belleza. Solamente quieres contemplarlas y admirarlas: cómo brillan, lo bellísima y única que es cada una, aunque no hay ninguna a la que prefieras por encima de las demás.

Casi te deslumbran, porque cada una es espectacular. Cada una es diferente y te llama la atención. Te pierdes entre colores, formas y bellezas. Escúchalas mientras cuentan sus secretos.

2. Explorar los elementos

Aquí en el Cielo hay un lugar adonde puedes ir para experimentar plenamente los elementos de la creación. Puedes despojarte de tu forma humana y convertirte en una entidad consciente. Es una oportunidad única de tocar en la orquesta de Mi creación.

Puedes ser una ráfaga de viento que recorre el planeta en un centenar de corrientes de aire que se arremolinan como una melodiosa tonada al violoncelo, que calienta en el frío invierno. O danzar juguetonamente como la flauta mientras tus corrientes frías y refrescantes traen alivio y alegría en el calor abrasador del desierto. O formar una tormenta que resuene como golpes de timbal iluminando el cielo en un despliegue de energía mientras te llevas lo viejo para que pueda brotar lo nuevo.

También puedes ser como el sonido suave, delicado y constante de la viola mientras impulsas las velas hinchidas de un navío con rumbo a nuevos horizontes.

Puedes ser una gota que baila una magnífica danza que representa el ciclo del agua. Comenzando como una nube, podrías asumir la naturaleza de los sonidos etéreos y suaves del arpa mientras flotas en las corrientes de agua, unas veces ligera y casi invisible, y otras fuerte y estruendosa mientras las notas se acumulan formando altísimas columnas de una belleza majestuosa.

Luego podrías pasar a la danza alegre del clavecín mientras caes y das volteretas como lluvia en tu viaje gozoso hacia la Tierra. Algunas veces llegas como una ligera neblina que acaricia, y otras con la fuerza de una lluvia tropical. Tu llegada podría suscitar una tristeza momentánea o una emoción profunda, pero no tardan en regresar los sonidos juguetones cuando empieza a brotar la vida.

Cuando emprendes la siguiente fase de tu travesía por el aire, puedes asumir la naturaleza del violín: primero como un delgado riachuelo que serpentea entre guijarros y más tarde se une a otros volviéndose más caudaloso y rápido, hasta que por fin desciende esplendoroso por cascadas y rápidos para terminar en la plenitud lenta del mar.

Luego puedes convertirte en las notas impresionantes y potentes del órgano, que van aumentando de volumen hasta volverse atronadoras mientras los cálidos rayos del sol te elevan imparablemente hasta que reinicias la danza. Para variar, esta vez podrías empezar con el sonido helado del triángulo, pero esa sería otra experiencia.

Puedes ser un rayo de sol, y asumir los tonos envolventes y dominantes del piano cuando sus notas estimulantes comunican luz, calor y energía a Mi sinfonía de la vida, transportando cada tonalidad para que se mezcle con todas las secciones de Mi orquesta de la creación, infundiendo vida y dinamismo a

todo y creando la gama completa de Mi amor, que dio vida a todo y sustenta y optimiza la belleza y grandiosidad de las demás partes de este canto de alabanza a Mí.

Este rincón del Cielo es único. Puedes venir simplemente para participar del milagro de Mi creación de esta forma tan singular, o para tener tranquilidad sabiendo que, como la sinfonía perfecta, creé todos estos procesos increíbles para tu beneficio. ¿Te gustaría probarlo?

3. El castillo de la meditación

Te acomodas en los almohadones y miras por la ventana de este mágico refugio. Aprecias este tiempo alejado de tu servicio a Mí, y asimilas la apacible belleza de este lujoso aposento del Castillo de la Meditación. Ya sientes sus efectos terapéuticos. Te sientes con más calma y en reposo, y te invade una paz que sabes que proviene solo de Mí y de pasar un tiempo provechoso en Mis brazos.

A lo lejos, ves el resplandor y la majestuosidad de un grupo de ángeles que se disponen a recorrer el universo. De pronto, ya no están. Se los llama a otra misión en la Tierra. Otra victoria está a punto de ganarse. Sonríes. Recuerdas una vez más que todo está en Mis sabias y omniscientes manos. Eso es algo que se siente aquí con mucha intensidad. Percibes mucho orden y poder, y también mucha paz. No hay nada de qué preocuparse. Hay un plan magnífico y perfecto para ti, para tus seres queridos, para toda la humanidad y para cada parte de Mi creación.

Reconfortado, dejas de pensar en todo salvo en Mí. Cualquier otro pensamiento se esfuma. Sale volando por la ventana y se pierde en la distancia, y te quedas con una expectativa tranquila y un deseo que solo Yo puedo satisfacer.

4. El jardín botánico

Imagínate entrando conmigo por una amplia puerta que da a un hermoso jardín botánico en el Cielo. Sí, allí te estoy llevando hoy. Quiero que saborees la belleza de Mi creación mientras paseamos por este magnífico jardín. Como observarás, no solo son espléndidas en sí las flores y demás plantas, sino que el sendero por el que vamos está hecho de una variedad de piedras preciosas que hacen que destelle con su propia belleza.

Lo que te rodea te deja con la boca abierta. Muchas de las que hay en este jardín son flores que jamás viste. Y las que ya conoces son muchas veces más bellas, coloridas y perfectas. En el ambiente flotan fragancias aromáticas. Son fragancias que no chocan ni agobian; son sutiles y cambian dependiendo de la flor que estés admirando o asimilando.

Te preguntas cómo puede ser que esto sea un jardín siendo tan extenso, más que ningún otro del que tengas noticia. Pues bien: para que tenga todas las variedades de flores y plantas que he creado tiene que extenderse más allá de donde alcanza la vista. En la Tierra solo tienes una pequeña fracción de esta riqueza botánica. Tengo infinitud de flores exóticas, enredaderas y otras plantas y árboles que mostrarte. Te parecerá un jardín mágico, ya que es como si cada planta tuviera una vida y personalidad propias.

Olvídate por un rato de tu mucho trabajo y disfruta del jardín. Concéntrate en la belleza que tienes ante ti.

Con cada bocanada de aire que aspiras, la fragancia de las flores te llena de perfume embriagador del Cielo. Con cada vista hermosa y cada color que asimilas, sientes que recibes fuerzas y vida. Con cada sonido que oyes -ya sea el trinar de un pájaro, el murmullo del agua en una fuente o un arroyo, la música celestial que impregna el aire- adquieres esperanza, alegría y energías en cada fibra de tu ser. Todo lo que hay en este jardín es perfecto y emite una energía que renueva y revitaliza.

5. Verdades extrañas

Imagina que estás en un arroyo que fluye mansamente. El sonido del agua que choca contra las piedras de la orilla del arroyo se oye muy débilmente. Miras las aguas y ves que te reflejan, pero cuando miras más allá ves unos cangrejitos ermitaños bailando al ritmo de la corriente. Hay pececillos que nadan felices, mordisqueando las plantas mientras pasan.

Cuando los rayos del sol se posan en la superficie, ves el reflejo de las piedras preciosas que forman el lecho del arroyo. ¿Ves los colores que cobran vida en el fondo cuando el sol ilumina con sus rayos un diamante por aquí y un zafiro por allá? El intenso rojo de los rubíes, el verde luminoso de las esmeraldas y el violeta de las amatistas despiertan cuando los recorre la luz.

Sumerge las manos. Siente las refrescantes aguas. Tienen la temperatura precisa para que te sientas a gusto. No te preocupes por los organismos que hay en el arroyo: las *verdades extrañas*; son inofensivas. Recuerda que en este lugar espléndido, en Mi Reino, nada hace daño ni destruye.

Prueba el agua. Es deliciosa, ¿verdad? Lávate en ella. Juega en este arroyo sereno de Mi Espíritu. Relájate y báñate en su belleza y tranquilidad. Entrégate a su serenidad. Deja que lave suavemente los pensamientos que se te atropellan en tu cabeza y te serene.

6. La magia de la música

Cierra los ojos e imagina lo siguiente: Estás escuchando música, la música que te gusta, la que te conmueve espiritualmente. Sientes que te fundes con ella, hasta el punto de sentir que está viva. Se mueve y danza a tu alrededor y contigo. Capta toda tu atención. Ahora se aleja y sientes que te atrae hacia ella como un imán. Te impulsa hacia arriba, a otro plano, a una pista de baile celestial.

Ves que llevas puesta la vestidura ideal para el estilo de baile que te gusta. Hay una bola gigante de cristal que gira lentamente en el centro del salón irradiando luz y colores mágicos. Se mueve al compás de la música como si también estuviera viva. El salón se llena de notas que se turnan para bailar contigo, adoptando la forma de la pareja ideal, una nota cada vez.

Al dejar que la música te conmueva, dejas por completo de pensar en ti. Te abandonas por completo a su ritmo y melodía. Entonces se produce una transformación. Al olvidarte de ti, Mi música celestial reemplaza todo temor, preocupación e inquietud que tengas en el fondo de tu corazón con una sensación intensa de calma, fe, satisfacción y dulce entrega. Mi música celestial es mucho más que sonidos. Es espíritu, es energía, y te impulsará a lugares increíbles.

7. El roble celestial

Imagina un roble gigantesco y majestuoso, totalmente cubierto de hojas de un verde muy vivo. Este roble celestial es un refugio para ti y para Mí. Cuando te sientas o echas en una de sus ramas, cambia de forma y se forma un hueco en el que te puedes acurrucar. Aquí puedes absorber totalmente los efectos curativos de la energía verde y sentirte renovado por ella. El aire es fresco, fragante, puro, vivificante y tranquilo. Todo es perfecto. Ideal para nuestros ratos de meditación. ¡Me encanta! ¿Y a ti?

8. El río de la vida

Presta atención al murmullo del agua. Aumenta de volumen cuando te das cuenta de dónde estás.

Te has sentado en una roca bastante grande, en la misma orilla. Metes los pies en el agua fresca y cristalina, que contrasta con el calor del sol que sientes en la espalda. Al cabo de un rato sacas los pies y los pones sobre la roca caliente que tienes a tus espaldas. El calor te da mucho gusto en los pies.

Después de un rato, alargas la mano hacia un montón de hojas que tienes atrás y las vas echando de una en una en el río. Observas mientras cada una pasa flotando entre las piedras hasta que se pierde de vista. Y arrojas otra.

«Se parece mucho a mi vida -piensas-; soy una hojita que flota en el río de la voluntad de Dios. No hace falta que se me dirija, y sin embargo no hay peligro y por el camino no me golpeo contra las piedras. De tanto en tanto, un golpecito me impulsa de vuelta hasta el centro del arroyo, pero es como si tuviera una protección mágica. Los ángeles me protegen aunque no los vea. Me sostienen como estas aguas. Aunque son invisibles, siento con mucha frecuencia su efecto.»

9. El espíritu de la música celestial

Mientras haces una pausa en el feo estruendo de la vida y cierras los ojos para pensar en Mí, sientes que los sonidos de este mundo se van atenuando y te evades viniendo a Mi salón celestial de conciertos. Allí oyes la música del Cielo. Es la clase de música que te vuela, te transporta con cada una de sus notas, que son perfectas. Casi ves la música de colores, y hay cientos y son preciosos. Las melodías celestiales te envuelven y flotas en sus perfectas notas. Las oyes, ves y sientes.

De cada una emana un poder. Es el espíritu de la música celestial. Es como el Espíritu de Libertad. No tiene una forma o apariencia fija, sino que es como una combinación delicada de viento y agua. Mientras te recorre el cuerpo sientes una gran serenidad y reposo mental y emocional, una dicha inexplicable, una sensación reconfortante y cálida.

Te deja una sensación de plena satisfacción, pero deseando más. Quieres que te lleve más adentro del mundo de sus sonidos, dejarte llevar por la música, explorar cada nota. Sabes que estoy dentro de ella y que cuanto más permitas que su sonido te cautive y transporte más te acercarás a Mí.

Escucha los compases de la melodiosa música y aspira hondo el fragante aire del Cielo.

10. La Cena de las Bodas

¡Por fin ha llegado, y te sientes como un niño que vive mil navidades a la vez! Durante los meses y años que pasaste madurando, aprendiendo, luchando y superando obstáculos, pensar que se acercaba este momento te dio muchas veces las fuerzas y el valor para dar otro paso y rescatar un alma más de las tinieblas. Y ya llegó.

Das un paso hacia el mar de vidrio, en donde está a punto de comenzar la celebración, y te quedas sin habla al entender realmente en qué participaste. Las muchas veces en que te pareció que luchabas sin ayuda contra el Enemigo se vuelven de pronto tan insignificantes al mirar la inmensidad de personas, ayudantes, ángeles y otros seres espirituales que se han congregado para la celebración más grande del Cielo hasta la fecha. Te das cuenta de que en todo

momento te rodearon multitudes que rogaban por ti, luchaban a tu lado, te sostenían, velaban por ti y te amaban, hasta este instante grandioso que vives ahora.

Lo curioso es que a pesar de la magnitud de la celebración, no te sientes insignificante. En cuanto pusiste el pie en el mar de vidrio se extendió una mano para tomar la tuya. Lo que llegaste a comprender y la escena te sobrecogieron tanto que ni te fijaste en quién estaba a tu lado. Ahora te das la vuelta para ver quién es este amigo que notó que necesitabas ayuda. Al volverte te encuentras mirándome directamente a los ojos. La sorpresa inicial de ver una escena tan inmensa se desvanece y te invade una sensación de completa confianza y amor. Te susurro al corazón: «Basta con que alces la vista y me verás dondequiera que estés, mirándote solamente a ti».

Me retiro un poco mientras un pequeño grupo de amigos emocionados se junta a tu alrededor y te invade la alegría de verlos. El grupo que te rodea no deja de aumentar. Los conoces a todos y te acuerdas de cómo los conociste. Cuando te das cuenta del efecto que tuvieron en la Tierra tus esfuerzos aparentemente insignificantes, te invade una sensación de satisfacción y humilde gratitud a Mí. Cada vez que piensas en Mí, alzas la vista y ahí estoy a poca distancia, mirándote con cariño a los ojos.

La música flota en el ambiente y te envuelve deleitando todos tus sentidos. Ni se te ocurre inhibirte. Bailas, ríes, y cantas, y todo el mundo baila, ríe y canta contigo.

Cuando por fin se apaga la música, se te antoja relajarte en un sofá con forma de nube en medio de un grupo de amigos íntimos. Mientras disfrutas de las delicias celestiales que desfilan flotando apetecibles una tras otra, llega la hora de las felicitaciones. No hay discursos pesados ni largas colas de espera. Es más como estar sentados en un parque con los amigos mirando los fuegos artificiales más espectaculares. Cada uno tiene su momento, se lo presenta y recibe su premio; y lo asombroso de cada recompensa, que es única, es lo mucho que te emociona.

Vuelves a sentir esa mano en la tuya. Te encuentras flotando suavemente a Mi lado y todos te miran. Lo curioso es que no sientes la menor incomodidad. Te declaro Mi amor y el aire se llena de color y de sensaciones mientras te entrego premios que superan con mucho cuanto pudieras soñar. Pero en ese momento hay algo que supera hasta los galardones más increíbles. Me abrazas y no dejas de decirme: «¡Todo lo que siempre quise era tenerte a Ti, Jesús! Gracias, gracias y mil veces gracias.»

En ese momento, te das cuenta de que todas aquellas veces en que no sabías si saldrías adelante, en que sentiste tentaciones de desistir, en que pensaste que había llegado tu fin, culminaron en este momento. Por fin sientes

sincera gratitud por cada experiencia que viviste. Esta es la victoria final. Te ayudé a superarlo todo, y ahora te encuentras aquí, hoy, viviendo la plena culminación de tus esperanzas y sueños.

¡Caes en la cuenta de que esto no es sino el comienzo! ¡Lo que empezó como una fiesta para celebrar el fin y entregar los galardones de una era se transforma en una celebración increíble de victorias futuras aún mayores! ¡A festejar se ha dicho!